

KORIMBA.COM

STORY IN SPANISH

TATIANA CARSEN

CELEENTERADO

Un celenterado colgaba del techo, hizo plop y derramó su viscosidad sobre el suelo. Era un brillo blanquecino, con destellos plateados unas veces, otras eran sonrosados y, unas pocas, celestosos.

Había que dar un rodeo para no pisarlo si no querías sentir bajo tus pies ese sonido húmedo pegajoso de agua viva agónica, incapaz ya de dar un latigazo que hiciera arder la piel.

Ignoro cómo llegó a mi cuarto. Tal vez era la cruza híbrida de la humedad ambiente y los ácaros de mi cama, mi única compañía durante la noche.

No lo vi crecer, pero ahí estuvo, agazapado sobre el ventilador sin uso, calentándose con la madera suave de las paletas. Supongo que se alimentaba del aire, del polvillo, quizá de mi propia melancolía y mis jadeos solitarios. Quien sabe. O tal vez se mantenía con la ilusión de que mi cuarto era un foso abisal donde el aire que entraba por la ventana se convertía en nutricias corrientes marinas. En todo caso, no lo pude comprobar.

Tal vez fue su propio peso el que lo hizo resbalar por una de las paletas del ventilador. Permaneció invisible hasta que la gravedad lo atrajo al suelo, hasta que lo oí con su sordo plop viscoso.

Celéntero, le puse, como nombre postmortem, mientras lo enterraba bajo las raíces de mi abandonado lazo de amor.